

## Papel de los protocolos de introducción y reintroducción en el tratamiento del conflicto entre gatos que conviven

SILVIA DE LA VEGA<sup>1</sup>, NOEMÍ GRAÑA<sup>2</sup> y GLORIA MALDONADO<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Etología Veterinaria, Madrid y Asturias. <sup>2</sup> Lar do Beelle, A Coruña. <sup>3</sup> Medicina del Comportamiento Berango, Bizkaia

Los gatos son una especie considerada como social facultativa; a diferencia de las socialmente obligadas, como los perros o la especie humana, podemos encontrar individuos que viven en solitario, contactando con otros congéneres sólo por motivos reproductivos, e individuos que viven en grupos. Normalmente, se organizan alrededor de una fuente de recursos abundantes, como es el caso de las colonias felinas asistidas, y suelen consistir en grupos de hembras emparentadas entre ellas que cooperan para la crianza de los gatitos<sup>1</sup>.

Sin embargo, el que como especie tengan esa capacidad social facultativa, no implica que cada individuo pueda adaptarse tanto a la vida en solitario como a la vida comunal, y esto es algo que condiciona el bienestar de los felinos en los hogares con varios gatos.

Socializar es cosa de (al menos) dos; la compatibilidad entre los gatos depende de factores tan diversos como la edad, el temperamento, las experiencias previas, la sociabilidad o la motivación por el juego, factores importantes a la hora de calcular la probabilidad de que se lleven bien<sup>2</sup>. Parecen más compatibles los

hermanos de camada o los pares madre-hija que han permanecido juntos desde siempre, los gatitos que se introducen antes de que ambos cumplan los 6 meses de edad, y los adultos que poseen experiencias previas de relaciones amigables con otros gatos. En cambio, la combinación de un adulto senior con un juvenil no

forma natural, a través de animales emparentados que crecen en el grupo y eligen quedarse en él. Los extraños que desean unirse, sólo lo hacen a través de un largo proceso en el que inicialmente son rechazados por los gatos residentes, manteniéndose mucho tiempo en la periferia<sup>3,4</sup> del territorio hasta que los otros gatos van

“ El que como especie tengan esa capacidad social facultativa, no implica que cada individuo pueda adaptarse tanto a la vida en solitario como a la vida comunal, y esto es algo que condiciona el bienestar de los felinos en los hogares con varios gatos. ”

emparentado, la de dos adultos sin experiencia previa de interacciones positivas con otros gatos, o la de hermanos de camada, separados tras el destete, que se tratan de introducir posteriormente, tienen menos probabilidad de tener éxito.

Los grupos que se generan entre los gatos de vida libre (colonias), son muy diferentes de los que se crean en los hogares multigato. Así, en las colonias, se crean de

gradualmente tolerando una mayor cercanía. El entorno les permite mantener distancia suficiente para reducir el rechazo de los residentes y, además, les proporciona capacidad de dispersión, es decir, de marcharse a otra parte si las cosas no salen bien.

En la actualidad, los hogares multigato son cada vez más frecuentes, al aumentar la popularidad del gato como animal de compañía. En ellos, a diferencia de las



colonias, los grupos los forman los tutores de manera artificial y no cuentan con el espacio suficiente, ni permiten la dispersión. Es frecuente que en un mismo domicilio existan distintas unidades sociales<sup>5</sup>, que pueden estar formadas por varios individuos o incluso por uno, las cuales pueden cohabitar de forma tolerante, o no. Esto conlleva que, en muchas ocasiones, diversos animales se ven obligados a convivir estrechamente de una forma que nunca sucedería en libertad, produciéndose una tensión social que puede derivar en un estrés crónico que afecta a la calidad de vida de los animales implicados, tanto a nivel emocional, como médico.

Los estudios sobre el impacto del estrés en los hogares con varios gatos arrojan resultados contradictorios<sup>6</sup>, lo que se podría atribuir

al intento de relacionar el estrés únicamente con el número de gatos del hogar, sin que se tengan en cuenta otras variables, como las características del entorno o de los grupos sociales.

En algunas ocasiones, los problemas de agresividad entre los gatos de la familia son tan intensos, que los animales deben ser separados permanentemente en el domicilio, o incluso puede ser necesario reubicar a uno de ellos en otro hogar. Este tipo de situaciones, según nuestra experiencia, con frecuencia ocasionan en los tutores estados emocionales negativos, que incluyen la ansiedad ante la posibilidad de que los gatos repitan los enfrentamientos de forma intensa, y la tristeza de tener que reubicar a un gato con el que se mantiene un vínculo afectivo intacto. Existe además

un estudio<sup>7</sup> en el que se valoró la presencia de tensión social entre los gatos convivientes, encontrándose que en los hogares en los que los tutores reportaban signos de hostilidad entre los gatos, también existía una mayor incidencia de interacciones agresivas con los miembros de la familia.

### Causas de agresividad entre gatos que conviven y como identificarlas

Es importante destacar la importancia de conocer las posibles causas que derivarán en un conflicto entre gatos que conviven, para poder prevenir futuros problemas de agresividad. De la misma manera, será necesario reconocer los signos indicativos



de una convivencia ya deteriorada que, en una gran parte de los casos, son difíciles de identificar.

La comunicación en la especie felina se desconoce por gran parte de los tutores de gatos. El lenguaje corporal es una herramienta clave que proporciona información tanto en la identificación de conflictos, como en el posterior tratamiento. Las diferentes interacciones entre gatos incluirían<sup>8</sup>:

- Saludos: aproximaciones con la cola vertical y las extremidades posteriores extendidas. Cuando se encuentran, se tocan la nariz, se olfatean la cara y se frota ligeramente.
- Invitaciones al juego: se tumban boca arriba, con las cuatro extremidades al aire y las uñas retraídas.
- Señales neutras: miran en postura relajada, con los ojos entrecerrados y parpadeando lentamente.
- Miedo: intentan parecer más pequeños, se agazapan, la cabeza está baja con las patas delanteras debajo y las orejas pivotadas hacia atrás o dirigidas al estímulo que le asusta.

lados, la cola baja y apuntando al suelo, con la punta en movimiento. Presenta, además, piloerección en la espalda que se podría extender a las extremidades posteriores.

La presencia de tensión social en los hogares multigato se ha reportado en porcentajes altos: 62,2%-87,7%<sup>7,9</sup>. Las conductas que sirven de indicadores para detectar un conflicto en los hogares multigato suelen pasar desapercibidas para los tutores. Esto es debido, en gran parte, a la sutileza de algunas señales de estrés y a que los signos de enfrentamiento no son tan llamativos como en el caso de otras especies. Dentro de las más frecuentes se encuentran<sup>1,8,10,11</sup>:

- Los gatos descansan en zonas de la casa alejadas, e incluso escondidos.
- En el caso de que se encuentren en la misma estancia, no suele haber contacto físico entre ellos. Por lo tanto, no descansan juntos, aunque compartan espacio. Además, en esos momentos pueden mostrar señales corporales de

en el que trate de acercarse a los recursos (arenero, comida, cama, juguetes o tutores), impidiendo el acceso a los mismos.

- Pueden realizar por separado las interacciones con los tutores, no acercándose juntos a saludar o a descansar.
- Los gatos no juegan entre ellos o, si lo hacen, el juego es demasiado brusco y finaliza en enfrentamiento.
- Otra interacción que no se produce en el caso de la existencia de conflicto, es el acicalamiento mutuo.
- En algunas ocasiones se puede ver incrementado el marcaje con las uñas.
- De manera individual aparecen comportamientos indicadores de estrés como: mayor acicalado, periuria, reducción de las interacciones sociales con los tutores o con otros gatos, pudiendo pasar gran parte del tiempo escondidos.
- Cuando los gatos se encuentran, sobre todo de manera fortuita y en lugares estrechos como los pasillos, pueden maullar o bufar, mostrar conductas de miedo o posturas corporales de agresividad ofensiva o defensiva. Estas interacciones pueden finalizar en persecuciones e incluso ataques.
- Las conductas agresivas más evidentes se caracterizan tanto por amenazas como por acciones lesivas hacia otros individuos, pudiéndose manifestar a través de vocalizaciones, posturas corporales, expresiones faciales y ataques característicos<sup>2</sup>.

**“ La primera toma de contacto entre los gatos marcará su relación futura, por lo que los protocolos de introducción son una herramienta imprescindible para una buena convivencia ”**

• Agresividad defensiva: pueden mostrar señales contradictorias (ambivalentes) y se suelen mostrar de manera lateral con postura arqueada y piloerección, con la cola recta o cóncava con la punta hacia abajo. (gato de Halloween).

• Agresividad ofensiva: intenta parecer más grande, con las orejas parcialmente hacia atrás y a los

tensión. Por el contrario, si existe una buena relación, tenderán a dormir juntos, piel con piel.

- Se muestran conductas de hipervigilancia entre los gatos, observándose constantemente.
- Pueden tratar de evitar que el otro gato se mueva por la casa o lo desplazarían en el momento

Cabe destacar que, en un estudio, se encontró que en un 50% de los casos de introducción de nuevos gatos en la familia hubo conductas agresivas iniciales. De éstas, un 41% se produjeron la primera semana y el resto posteriormente.



Un 35% de dichas manifestaciones se mantuvieron meses más tarde, fundamentalmente en los casos en los que se iniciaron en la presentación o en los días posteriores<sup>12</sup>. Sin embargo, cuando los gatos se conocen en edades tempranas y se consigue un entorno adecuado, los niveles de conflicto se reducen. También mejora el pronóstico cuando los que llegan a un hogar en el que viven adultos son gatitos.

El origen de las conductas agresivas hacia los gatos que se introducen en la familia todavía no se conoce de manera clara. Las posibles causas que se barajan serían los nuevos olores o sonidos, la amenaza sobre los recursos o el territorio o una combinación de varios factores.

Una vez que los gatos conviven, es posible que las relaciones entre ellos se deterioren, llegando

a manifestarse conductas agresivas. Las principales causas de conflicto entre gatos convivientes serían:

- Miedo, que puede aparecer de manera súbita y sin causa conocida entre gatos que convivían previamente o que comienza con la aparición de cambios en el entorno.
- Hogares con espacios reducidos, en los que el conflicto se relaciona fundamentalmente con la carencia de habilidades sociales de la especie y la necesidad de preservación de la intimidad. En estos casos, cuando se produce una situación conflictiva, no suelen existir rutas alternativas de escape o escondites suficientes que eviten el enfrentamiento.
- Determinadas patologías orgánicas que cursan con dolor, cambios en el metabolismo, en

el olfato o en la audición, pueden provocar modificaciones en el comportamiento del gato que las padece o de sus compañeros, pudiendo reaccionar ambos de manera agresiva. Por tanto, es importante recordar que un examen clínico es imprescindible para obtener un buen diagnóstico del problema.

- La escasez de recursos, que engloban comida, agua, areneros, lugares de descanso, escondites, juguetes, o tutores, o su reparto inadecuado, puede ocasionar que uno de los gatos, cuando esté cerca de alguno de esos recursos, si percibe que otro individuo se aproxima, puede bloquear su acceso o manifestar agresividad ofensiva para expulsarlo.
- Los gatos que viven en familias que actúan como "hogares de acogida" pueden ser más propensos a mostrar este tipo de



problema, a causa del estrés que supone el cambio constante de individuos convivientes.

- Aunque los miembros de un grupo de gatos se lleven bien entre sí y no muestren signos de conflicto, determinados eventos pueden desencadenar agresividad súbita en alguno de ellos y redirigir esta hacia otro gato. Un escenario problemático frecuente es la situación en la que uno de los animales regresa del veterinario y es atacado por los gatos residentes, al percibir en él que retorna olores extraños, incongruentes con el perfil olfativo común. Otro ejemplo frecuente sería la visión de otros gatos en el exterior de la vivienda.

- También se pueden producir situaciones de agresividad por juego debido a un pobre enriquecimiento ambiental, que tiene como resultado la inexistencia de otras opciones para poder realizar esta conducta en otros contextos que no sean hacia otro gato conviviente.

- Otra forma de agresividad es la intrasexual, más frecuente en machos, y que sucede cuando se encuentran durante el periodo de reproducción. La castración pa-

rece ser el método más eficaz de tratamiento, revolviéndose en un 90% de los casos, sin que parezca que exista relación con la edad de gato o el inicio de las conductas agresivas.

Cuando se ha explorado los factores que influyen en la hostilidad entre gatos convivientes, parece que las características del primer encuentro entre los animales tengan un peso importante<sup>12</sup>. Por eso, planear cuidadosamente la introducción de un nuevo gato en un hogar en el que ya residen otros felinos, es fundamental para prevenir estos problemas.

## Protocolo de introducción/reintroducción entre gatos

Existen ocasiones en que está indicado el adaptar dos gatos a la convivencia conjunta de una forma gradual. Estas se encuadran en dos contextos: cuando se introduce un nuevo gato en un hogar en el que ya hay otros felinos, y en el caso de gatos previamente convivientes que han desarrollado un nivel elevado de conflicto,

que amenaza la seguridad y/o el bienestar de los animales y los miembros de la familia. El grado de intensidad del conflicto se evalúa<sup>2</sup> en función de la frecuencia e intensidad de indicadores de conductas agonísticas entre los gatos (ej, acorralar, perseguir, arañar, morder), y también de las conductas de estrés y evitación de algunos o todos los animales (ej, si un animal pasa más del 50% del tiempo escondido).

La experiencia de un ataque resulta muy aversiva para todos los animales implicados y puede dejar una importante huella emocional en ellos, impactando de forma contundente en la relación previa. Los niveles de estrés y agresividad resultantes, requieren separar a los animales, para garantizar su seguridad y para que puedan regresar a niveles basales.

Los protocolos de introducción o reintroducción son una forma estructurada y progresiva de adaptar a dos (o más) gatos a la convivencia mutua, partiendo de una situación en que los animales están físicamente separados.

El objetivo del tratamiento, es que los gatos que conviven o van a convivir en el mismo domicilio, lo hagan de manera que todos ellos tengan un buen estado de bienestar. Por tanto, se espera conseguir que los animales puedan cohabitar sin estrés, y no el que desarrollen una relación afiliativa entre ellos, algo que sólo depende de los animales implicados.

Es importante mencionar que, antes de introducir un nuevo gato en el hogar, los tutores deben tener en cuenta que lo más importante es intentar asegurar ese bienestar a todos los animales implicados, por lo que la decisión de adquirir un nuevo gato, debe ser muy meditada. Es vital considerar que cada animal se enfrentará a la nueva situación de distinta ma-



nera, en función del temperamento que cada uno tenga, de su nivel de sociabilidad y seguramente de las experiencias previas de convivencia con otros animales<sup>2</sup>. Tomar en consideración las características del entorno y si este permite tanto la realización del protocolo, como la convivencia posterior, es también fundamental.

Los distintos protocolos de introducción o reintroducción que se encuentran en la literatura, se estructuran por fases de manera similar: separación total, intercambio de olores, contacto visual con barrera, y contacto supervisado sin barrera. Las variaciones que se encuentran entre ellos se deben a la elección de una o varias de las siguientes técnicas:

#### a. Desensibilización y contracondicionamiento<sup>10,14,15</sup>

Exponemos al animal al estímulo aversivo, de forma gradual, controlando la intensidad de la exposición mediante distancia, visibilidad, o tiempo, de tal manera que el gato la tolere sin manifestar ningún tipo de tensión (desensibilización). A la vez, lo asociamos con estímulos positivos, como comida jugosa, juego o caricias (contracondicionamiento), que agraden a los gatos. Se basa en un aprendizaje asociativo que intenta cambiar la percepción negativa que tiene un animal hacia el otro, por otra más positiva.

Aunque se utiliza en muchos protocolos, algunos autores cuestionan el uso de comida para facilitar el acercamiento, ya que la tendencia de los gatos es comer en solitario, por lo que la cercanía de otro gato mientras come, podría, per se, generar un conflicto, si la motivación del gato hacia la comida es muy elevada<sup>16</sup>. Otras publicaciones no recomiendan su uso para dirigir los acercamientos, pero sí en el momento en el

que la aproximación sea por iniciativa propia. Y finalmente, otros autores evitan su uso en proximidad, pero sí la utilizan para generar un estado de relajación o distracción en los individuos.

#### b. Solo contracondicionamiento<sup>2,17</sup>

Como en el caso anterior, se utiliza un estímulo positivo, el cual se empareja de forma consistente con la presencia del otro gato. Sin embargo, no se comienza a una distancia máxima para ir reduciéndola progresivamente.

#### c. Habitación<sup>18</sup>.

Los gatos se van acostumbrando uno a otro a través de acercamientos y retiradas de su elección, durante los contactos supervisados con o sin barrera. Deben disponer de elementos de ocultación en

más extensamente utilizada, y es en la que se centra y describe este artículo.

El protocolo que se emplea es el mismo cuando llega un nuevo gato a casa y el o los gatos residentes no lo aceptan, que cuando, gatos que conviven, han entrado en conflicto entre ellos, aunque en este caso los tiempos pueden alargarse mucho. **Cada una de las fases debe superarse satisfactoriamente, antes de pasar a la fase siguiente.**

#### Consideraciones previas<sup>2</sup>

- No debe realizarse este protocolo con un animal enfermo. Los gatos participantes deberán estar exentos de enfermedad y dolor.
- Es importante que se informe a los tutores de que se trata de procesos largos y deben ser pacientes, y de que no siempre se tiene

“ Los problemas de tensión social entre gatos que conviven suponen un significativo coste de bienestar, tanto para los animales implicados como para las personas que los cuidan, por lo tanto, es de vital importancia el tratar de prevenir estos problemas y solucionarlos cuando ocurren ”

el entorno que lo permitan. Sólo se interviene para distraer con comida o juego a los animales hacia distancias más seguras o bloquear la visión entre ambos animales, si hay tensión. La habitación es un tipo de aprendizaje no asociativo en el que el animal deja de responder frente a un estímulo si, en repetidas exposiciones al mismo, no experimenta consecuencias negativas.

La técnica de desensibilización y contracondicionamiento es la

éxito, requiriéndose en ese caso la separación permanente en el hogar o la reubicación de uno de los animales.

- Conocer, para cada uno de los animales, sus gustos particulares en cuanto golosinas, juego y contacto social será muy útil para utilizarlo posteriormente.
- El domicilio debe permitir la realización del protocolo: Debe posibilitar el separar una estancia o parte de la casa de forma permanente y con cierre seguro





para alojar al nuevo gato sin que puedan acceder por accidente el/los residente/s. Como el resto de la vivienda, el área de alojamiento del nuevo gato deberá contar con todos los recursos (comida, agua, arenero, cama, lugares para esconderse, superficies verticales, juguetes..), atendiendo a las necesidades particulares de cada animal. Si la vivienda lo permite, contar con un área neutral con acceso desde los distintos territorios, será muy útil para valorar el grado de aceptación entre los gatos mientras se lleva a cabo el tratamiento.

- Algunos autores recomiendan el uso de feromonas sintéticas felinas en formato difusor antes de que el gato llegue a casa, tanto en la zona utilizada por los gatos de la familia, como en la habitación preparada para el recién llegado. La feromona de apaciguamiento felino, nebulizada puede ayudar a reducir la tensión entre los gatos y la ansiedad de los mismos<sup>8</sup>.



- Al llegar el nuevo gato a casa, se llevará directamente a este lugar, abriendo la puerta del transportín y permitiendo que sea él el que decida cuándo salir y las actividades a realizar.

De forma especialmente importante, como se ha mencionado previamente, es fundamental que los tutores sepan identificar el lenguaje felino, ya que el proceso solo puede avanzar si los animales están relajados, por lo que la estricta vigilancia de las manifestaciones tanto visuales, como comportamentales, aportará la información necesaria para la valoración la evolución del protocolo. Así, es importante formar a los tutores sobre lenguaje corporal felino

Para poder avanzar en el protocolo, es imprescindible que no haya ninguna señal de tensión en los gatos.

Las señales indicativas de tensión que no deben estar presentes son las siguientes:

**a. Señales evidentes.** Como bufidos, gruñidos, manotazos, ataque directo

**b.- Señales sutiles.** Como mirar fijamente al otro gato, esconderse, alejarse. El lenguaje corporal podría manifestar señales de miedo, agresividad defensiva u ofensiva, descritas más arriba.

Por el contrario, un gato relajado mostrará las siguientes conductas y lenguaje corporal:<sup>19-22</sup>

- Se recuesta lateral o esternalmente, con las extremidades extendidas, separadas del cuerpo, con la cola inmóvil y extendida o ligeramente enrollada. Puede estar sentado, también con la cola inmóvil y separada del cuerpo, o en pie o caminando, con la cola hacia arriba o bien con su caída normal.

- Su expresión facial sería con la cabeza erguida o apoyada sobre el suelo o el cuerpo. Las orejas en posición neutral (hacia delante sin tensión). Los ojos cerrados o medio abiertos con parpadeos lentos cuando descansa y las pupilas normales (verticales). Los bigotes laterales.

- Con respecto a la actividad, estará calmado, durmiendo o descansando, o bien caminando tranquilamente.

- En lo que se refiere a las vocalizaciones, en caso de haberlas, solo el ronroneo.

Es importante insistir en que, si se observan señales distintas a estas, no se debe avanzar en el protocolo. Es imprescindible que los animales estén totalmente relajados para pasar al paso siguiente.

## Fase 1: Separación total

El objetivo es evitar conflictos entre los gatos y procurarles seguridad y relajación. Los animales permanecerán separados permanentemente sin tener ningún contacto, hasta que se compruebe que todos los gatos están relajados, manifiestan una conducta normal y aceptan sin problema golosinas, caricias o juego. Si tras unos días no se aprecia esta conducta relajada, los tutores deben acudir a un profesional que les ayude para valorar el utilizar otros recursos, como psicofármacos.

En el caso de hogares multigato, deberemos testear a cada uno de los gatos, para poder decidir qué animales pueden estar juntos. En este caso, pudiera ser necesario el establecer más territorios.

## Fase 2: Habitación al olor

El objetivo es acostumbrar a cada gato al olor del otro y favorecer la creación de un olor común en ambos territorios. Para ello se actuará con las siguientes medidas:

**2.1 Intercambio de territorios** una o dos veces al día. Se pasará cada gato al territorio del otro y se observarán sus conductas. Ambos tienen que estar relajados y aceptar sin problema el permanecer en el territorio del otro, antes de seguir avanzando en el protocolo. En el caso de haber más gatos, estos podrían estar en un territorio u otro, en función a la relación con los gatos problema. En el caso de disponer de área neutral, dejaremos que la utilicen ambos gatos alternativamente, algo que servirá de ayuda para evaluar a los animales.

**2.2 Intercambio de feromonas naturales.** Se trata de incorporar el olor de cada gato en el otro. Se empezará frotando con un trapo distinto a cada gato en las zonas corporales más ricas en feromonas, como son desde la comisura de los labios hasta la base de la oreja, y la frente. Se dejará el trapo en el territorio del otro gato y se observará el lenguaje corporal del receptor. Si en algún momento se detectan signos de estrés, se esperará unos días antes de volver a intentarlo. Si lo aceptan, se avanzará un paso más y se frotará a cada gato con el trapo del otro. Puede ser útil asociarlo a algo positivo, como caricias o comida.

### **Fase 3: Contacto visual con barrera**

El objetivo es permitir que los gatos empiecen a verse, sin que puedan agredirse, y que relacionen la presencia del otro con algo positivo.

Es necesario disponer de una separación física que permita el contacto visual (malla, cristal, mosquitera...). Será lo suficientemente segura como para que los gatos no la puedan derribar o traspasar. Si existe un área neutral, se podrá colocar en ella. En los primeros ejercicios de esta

fase se puede cubrir parcialmente.

Se elegirán los momentos del día más adecuados, según los hábitos de los animales, permitiendo que se vean. Los encuentros deben ser breves y positivos, para ello, al principio se colocará a los gatos a la máxima distancia posible que permitan los territorios y se pondrá la comida que más le guste a cada uno en estos lugares, invitando al gato a colocarse en ellas, creando una asociación positiva entre la comida y el otro gato. En cuanto terminen la comida, se interrumpirá el contacto visual. Si en algún momento aparece cualquier signo de tensión, se bloqueará visualmente la barrera.

Si existe la seguridad de que están tranquilos, se puede seguir avanzando con el paso de los días, de manera que se vaya acortando la separación entre ellos progresivamente, procurando que la situación les sea agradable. Cuando puedan verse a distancias cortas, se seguirá aumentando el tiempo de contacto visual proponiéndoles juego o caricias. Podría ser útil poner una caja de cartón o similar en cada territorio, por si los animales necesitaran esconderse.

### **Fase 4: Contacto directo supervisado**

El objetivo es permitir que los gatos puedan estar en el mismo territorio, relajados, como estarían en una situación de convivencia normal.

Se repetirán los ejercicios de la fase 3, pero con la puerta abierta. El inicio será también a la máxima distancia y progresivamente se irán acercando, repitiendo los pasos explicados en la fase anterior. Se podrán emplear correas y arneses, para mayor seguridad, siempre que los gatos estén habituados a los mismos. Se puede

distraer y alejar a los gatos con golosinas o juego si se focalizan el uno en el otro.

Si en algún momento se observa tensión se separarán de forma tranquila, sin asustarlos. Para ello podrían ser útiles toallas a modo de "capote", o cualquier otro objeto que permita dirigirlos sin tener que intervenir directamente con las manos, ya que existe la posibilidad de que alguno de los gatos redirija la agresividad. La siguiente sesión deberá replanificarse (ej., ampliando la distancia).

Cada vez que finalicen las sesiones, se volverá a separar a los gatos. Con el paso del tiempo se irá incrementando la duración de las sesiones hasta que se compruebe que pueden convivir permanentemente. Es importante que durante todo el protocolo se siga realizando el intercambio de territorios.

En hogares multigato se adaptarán todos los animales a los distintos territorios y a la convivencia entre ellos. Obviamente en este tipo de hogares se tendrá que incrementar el número de recursos y el número de localizaciones de los mismos.

Para posibilitar una convivencia sin estrés una vez se termina el protocolo, el territorio común deberá estar acondicionado para minimizar el conflicto, planificando cuidadosamente el número y la distribución de los recursos disponibles para cada unidad social. Idealmente, deberían permitir a cada unidad social el utilizarlos sin entrar en conflicto con los otros grupos existentes. Debe haber lugares atractivos de descanso que permitan la privacidad. Igualmente, se recomienda habilitar espacios tridimensionales, vías de escape y limitar los espacios o enseres que favorecen el acorralamiento de un gato por otro.





## Comentario final

Diversos factores como el temperamento del animal, la historia previa, y el entorno sitúan a cada gato en algún lugar del espectro que va desde los que prefieren vivir en solitario a los que se enriquecen con la vida en comunidad. Por lo tanto, a la hora de elegir

introducir un nuevo gato en la familia, será necesario valorar cada uno de estos factores.

La primera toma de contacto entre los gatos marcará su relación futura, por lo que los protocolos de introducción son una herramienta imprescindible para una buena convivencia.

Los problemas de tensión social entre gatos que conviven suponen un significativo coste de bienestar, tanto para los animales implicados como para las personas que los cuidan, por lo tanto, es de vital importancia el tratar de prevenir estos problemas y solucionarlos cuando ocurren.

## Bibliografía

- 1 Bradshaw, J. W. (2016). Sociality in cats: A comparative review. *Journal of veterinary behavior*, 11, 113-124.
- 2 Rodan, I., Ramos, D., Carney, H., DePorter, T., Horwitz, D. F., Mills, D., & Vitale, K. (2024). 2024 AAEP intercat tension guidelines: recognition, prevention and management. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 26(7), 1098612X241263465.
- 3 Telhado, J., (2009). Understanding cat behavior in fifty minutes? *Proceedings of the 34th WSAVA Congress*
- 4 Crowell-Davis, S. L. (2007). Understanding cats. *Compendium on Continuing Education for veterinarians*, 29, 241-243
- 5 Clark, C. (2016). Dealing with multi-cat households: management and treatment strategies. *Companion Animal*, 21(2), 68-74.
- 6 Finka, L. R., & Foreman-Worsley, R. (2022). Are multi-cat homes more stressful? A critical review of the evidence associated with cat group size and wellbeing. *Journal of Feline Medicine and Surgery*, 24(2), 65-76.
- 7 Roberts C, Gruffydd-Jones T, Williams JL, et al (2020). Influence of living in a multicat household on health and behaviour in a cohort of cats from the United Kingdom. *Vet Rec*; 187: 27. DOI: 10.1136/vr.104801
- 8 García-Belenguer Laita, S., Rosado Sánchez. B., Palacio Liesa, J., Luño Muniesa, I., González Martínez, A., (2022) Problemas de agresividad en el gato. En: *Manual de Medicina del Comportamiento. Especies Canina y Felina. Consulta de Difusión Veterinaria*, 587-596
- 9 Elzerman AL, dePorter TL, Beck A, et al. Conflict and affiliative behavior frequency between cats in multi-cat households: a survey-based study. *J Feline Med Surg* 2020; 22: 705-717.
- 10 Pachel, C. L. (2014). Intercat aggression: restoring harmony in the home: a guide for practitioners. *Veterinary Clinics: Small Animal Practice*, 44(3), 565-579.
- 11 Ramos, D. (2019). Common feline problem behaviors: Aggression in multi-cat households. *Journal of feline medicine and surgery*, 21(3), 221-233.
- 12 Levine, E., Perry, P., Scarlett, J., & Houpt, K. A. (2005). Intercat aggression in households following the introduction of a new cat. *Applied Animal Behaviour Science*, 90(3-4), 325-336.
- 13 García-Portillo, S., Marrero, I., de la Vega, S., (2012). Técnicas de modificación de conducta aplicadas a hogares multigato: revisión de protocolos de introducción y reintroducción. *Boletín de Etología de GRETCA*, 10, pp. 6-8. Disponible en: <https://gemca.org/wp-content/uploads/2016/07/BoletinGretcaN%C2%BA10.pdf> (Visitado 02-11-24)
- 14 Sueda, K., Radosta, L., (2023). Feline aggression. In: Landsberg, G., Radosta, L., & Ackerman, L. (Eds.). *Behavior Problems of the Dog and Cat. Elsevier Health Sciences*, 481-507
- 15 Ley, J., (2020). Aggression – Cats. In: Denenberg, S. (Ed.). *Small animal veterinary psychiatry. CABI*, 180-190
- 16 Heath, S., (2022). Inter-cat Conflict. *Proceedings of the AAEP 2022 conference*, 155-159. <https://catvets.com/wp-content/uploads/2024/01/ConferenceProceedings-2.pdf> (visitado 02/11/24).
- 17 Crowell-Davis, S., & Stelow, E. (2022). Aggression Toward Other Cats. In: Stelow, E., (Ed). *Clinical Handbook of Feline Behavior Medicine. Willey Blackwell*, 174-189
- 18 Cummings, D. L. (2019). Practical guidance on how to facilitate harmonious feline social interactions with conspecifics. *Companion Animal*, 24(11), 556-560.
- 19 Amat M., Camps T., Le Brench S., (2017). *Manual práctico de etología clínica en el gato. Multiméica Ediciones*; Cap. 4, 36-39; Cap. 36, 209-221
- 20 Horwitz D., Mills D., Heath S. (2006). *Manual de comportamiento en pequeños animales. Ediciones Colección BSAVA*; Cap 21, 347-366
- 21 Askew H.R. (2005). Tratamiento de los problemas de comportamiento en perros y gatos. *Intermedica*; Cap 23, 406-419
- 22 García-Belenguer Laita, S., Rosado Sánchez. B., Palacio Liesa, J., Luño Muniesa, I., González Martínez, A., (2022) Estrés, miedo y ansiedad felina. En: *Manual de Medicina del Comportamiento. Especies Canina y Felina. Consulta de Difusión Veterinaria*, 596-616.